



DISCURSOS

PRONUNCIADOS EN EL ACTO DE
INVESTIDURA DE DOCTORA *HONORIS CAUSA*
DE LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA

D.^a AZIZA BENNANI

PRESENTADO POR

D. FRANCISCO GONZÁLEZ LODEIRO

UNIVERSIDAD DE GRANADA
MMXVII





DISCURSOS

PRONUNCIADOS EN EL ACTO DE
INVESTIDURA DE DOCTORA *HONORIS CAUSA*
DE LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA

D.^a AZIZA BENNANI

UNIVERSIDAD DE GRANADA

MMXVII

© UNIVERSIDAD DE GRANADA
DISCURSOS DEL ACTO DE INVESTIDURA DE LA DOCTORA
HONORIS CAUSA D.^a AZIZA BENNANI
Depósito Legal: GR. 742-2017
Edita: Secretaría General de la Universidad de Granada
Imprime: Gráficas La Madraza

Printed in Spain

Impreso en España

DISCURSO DE PRESENTACIÓN PRONUNCIADO POR EL
DOCTOR DON FRANCISCO GONZÁLEZ LODEIRO
CON MOTIVO DE LA INVESTIDURA
COMO DOCTORA *HONORIS CAUSA* DE LA PROFESORA
DOÑA AZIZA BENNANI



Rectora Magnífica de la
Universidad de Granada
Autoridades
Miembros de la comunidad universitaria
Señoras y señores

En primer lugar quiero agradecer a la Rectora el haberme propuesto ser padrino de la profesora Aziza Bennani para la concesión del doctorado Honoris Causa de nuestra Universidad. Pocas veces se tiene la oportunidad de solicitar el más alto grado académico de la Universidad a una personalidad de la categoría humana e intelectual de la profesora Bennani.

Ella reúne condiciones sobradas por su labor como investigadora del mundo hispánico y, consecuentemente, por el impulso que dio a Marruecos, su país, con su intensa tarea a favor de la alianza de civilizaciones y en pro del entendimiento de la cultura árabe, como también por su dedicación en la defensa de los derechos de las mujeres.

Todo ello ha ocupado una gran parte de su vida académica y política y dado lugar a aportaciones académicas relevantes.

Sus contribuciones científicas avalan sin duda la petición del grado de Doctora Honoris Causa para la profesora Bennani; pero tal distinción se justifica aún más en nuestra Universidad de Granada, tan ligada a lo largo de su historia con el mundo árabe y más aún por el especial significado del mundo marroquí en nuestra institución.

En la Universidad de Granada las relaciones internacionales con las universidades de todo el mundo ocupan una posición central. Prueba de ello son los numerosos convenios existentes, junto con el intercambio y movilidad de nuestro profesorado, del personal de administración y servicios, y en especial el de los estudiantes de grado y postgrado. De todas ellas, sin duda, son las relaciones que tenemos con nuestro país vecino del Sur las que ocupan una posición privilegiada pues van más allá de lo que se establece en los convenios al uso.

Para muchos de nosotros “los temas marroquíes” -como son la cultura, lengua, geografía, historia, y cómo no su geología- son objeto esencial desde hace largo tiempo de nuestras investigaciones. Más allá incluso del plano científico los trabajos realizados conjuntamente con nuestros colegas del país vecino del otro lado del Estrecho han favorecido la creación de perdurables lazos de amistad, que se han extendido desde el ámbito institucional al personal, estableciendo relaciones muy estrechas con las universidades de la ribera Sur del Mediterráneo en base al sólido principio de la confianza mutua.

Esta vinculación con el mundo árabe, en especial con Marruecos, es una seña histórica de la identidad de la Universidad de Granada. En ella los estudios sobre el mundo árabe se inician en el siglo XVIII, pero es a mediados del siglo XIX, y en especial a principios del XX, cuando reciben su impulso por la actuación del Centro de

Estudios Históricos de Granada y su Reino que, junto con la Facultad de Letras y la entonces Cátedra de Árabe, solicitan al gobierno la creación de un Centro de estudios árabes. Sin embargo, aunque tales iniciativas no tuvieron el éxito esperado, fomentaron el ambiente propicio para que en febrero de 1932 el Ministro de Instrucción Pública Don Fernando de los Ríos cree dos escuelas de estudios árabes: una en Granada y otra en Madrid.

La Escuela granadina -que se funda en su hoy emplazamiento de la Casa del Chapiz- tuvo su primera dirección en el Catedrático de Árabe en nuestra Universidad Don Emilio García Gómez. Como peculiaridad, frente a la citada matritense, el propio Decreto de su creación especificaba su especial dedicación a los temas marroquíes. Prueba de tal interés fue la dotación de una Residencia para estudiantes procedentes de países árabes y que en 1945 -una vez adscrita dicha Escuela al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)- se instala con el nombre de “Casa de Marruecos” en el adquirido Carmen de la Victoria vecino de la Casa del Chapiz. El objetivo de tal Casa era dar residencia a los alumnos marroquíes para que pudieran estudiar en las distintas facultades de nuestra Universidad.

Este fue el germen para que el colectivo de estudiantes de Marruecos fuera el más numeroso de entre los alumnos universitarios extranjeros en Granada, superando muy pronto la cifra de 1000 alumnos, destacando entre ellos la abultada cifra de los que cursaban sus estudios en nuestra Facultad de Farmacia, por lo que llegó a considerarse como *“la más grande de Marruecos”*. Hoy día, como contraste, las cosas han cambiado debido al importante desarrollo universitario de Marruecos, lo que permite a sus ciudadanos realizar los estudios

universitarios en su país. No obstante, por tradición y por el efecto llamada granadino, los estudiantes marroquíes siguen siendo muy numerosos manteniéndose allí el prestigio de nuestra Universidad.

De modo recíproco, al año siguiente de la creación de la Escuela de Estudios Árabes, el interés por el mundo árabe en nuestra Universidad se refleja bien en la nota preliminar redactada por Asín Palacios y García Gómez para el primer número de la esencial revista *Al-Andalus* de 1933:

El arabismo español a diferencia de lo que ocurre en muchas naciones de Europa, ni es para nosotros una pura curiosidad científica, sin contacto con el medio ambiente y desarraigada de todo interés humano, ni enlaza el fervor espiritual con conveniencias mercantiles o imperialistas. Los estudios árabes son, para nosotros, una necesidad íntima y entrañable, puesto que como decíamos al comienzo, se anudan con muchas páginas de nuestra historia, revelan características de nuestra literatura, nuestro pensamiento y nuestro arte, se adentran en nuestro idioma y hasta, tal vez, más o menos, en nuestra vida.¹

En Marruecos, por el contrario, la inclinación por el Hispanismo es más reciente pues no será hasta el final del Protectorado cuando se inicien los estudios sobre España y su cultura en nuestro país vecino.

Hoy nos reúne un simbólico acto académico que resume bien el acercamiento de ambas orillas con la petición a este Claustro de

¹ Asín Palacios, Miguel y García Gómez, Emilio, <<Nota preliminar>>, Revista *Al-Andalus*, I (1933) pp. 1-5

la venia para la concesión del título de “Doctora Honoris Causa” a una de las grandes protagonistas del impulso que los estudios hispánicos han tenido en Marruecos: la profesora Aziza Bennani.

Nuestra propia lengua y cultura, que ella defiende, forman parte de su patria. Ya durante el periodo colonial el idioma español fue utilizado por insignes marroquíes en sus escritos -es el caso, entre otros, de Mohammad Ibn Azzuz Hakim, Abderrahim Yebbur Odii, Abdula Latif Jatib, Moisés Garzón Sefarty o de Mohammad Tamsamni- y es a principios de los años setenta del pasado siglo comenzaron de modo real la enseñanzas del español y de la cultura hispánica en las universidades marroquíes.

La profesora Aziza Bennani realizó sus estudios en la Universidad Mohammed V de Rabat donde obtuvo la licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas y el Diploma de la Escuela Normal Superior en 1964. Allí obtuvo en 1970 el Doctorado de Tercer ciclo en Literatura Española con la defensa de la Tesis “*Estudio sobre el Diario de un testigo de la guerra de África (1859-1860)*” y posteriormente, ya en 1982, alcanzó su Doctorado de Estado en Literatura Hispánica por la Universidad de Paris con la defensa de la tesis “*Monde mental et monde romanesque de Carlos Fuentes*” que, con la máxima calificación, significó un hito para el conocimiento de la literatura del gran autor hispanoamericano. Lo cual incluso llevó al insigne novelista mexicano a escribir en la dedicatoria de su obra *Aura* la elocuente frase: <<Para Aziza Bennani, que sabe más de mí que yo...>>

Desarrollando también su incesante su labor docente se inició de 1964 a 1967 como profesora en la Escuela Normal Superior de Rabat. Y en la Universidad Mohammed V de Rabat, fue

entre 1968 y 1982 “Assistante”, luego Maître de “Conférences”, “Professeur titulaire de chaire”, y desde 1982 Catedrática de Literaturas Hispánicas.

Además, a su dedicación docente, se une la investigación y extensión científica desde su posición como primera Catedrática de español en Marruecos. Lo que incluso le llevó a ocupar diversos puestos de gestión universitaria: primero, entre 1974 y 1988 como Directora del Departamento de Lenguas y Literaturas Hispánicas en la Universidad Mohammed V de Rabat; seguidamente, entre 1988 y 1994, ocupando el cargo de Decana de la Facultad de Letras y Ciencias humanas de la Universidad Hassan II de Mohammedia.

Junto a ello realiza también numerosas publicaciones, e imparte conferencias en ámbitos nacionales e internacionales en los que los temas que trata de modo primordial son los relacionados con la cultura y literatura española y latino-americana.

Quiero aquí destacar, en tal sentido, sus excelentes aportaciones relacionadas con los novelistas Pedro Antonio de Alarcón y Carlos Fuentes, sin dejar de tratar a otros autores latinoamericanos como José Donoso, Jorge Amado, o Alfredo Bryce Echenique. A ellos se le suman otros estudios sobre la literatura relacionada con la Guerra de África de 1860. También dedica una especial atención a la narrativa española en la que está presente Marruecos; en especial en las que Tánger y Tetuán tienen una posición protagonista. De entre los trabajos dedicados a esta dos ciudades destaca el título “*Tetuán, ciudad de todos los misterios*”,²

2 Bennani, A., *Tetuán ciudad de todos los misterios*, Universidad de Granada, Granada 1992.

una amplia antología de textos de autores españoles de los siglos XIX y XX –en los que destacan Pedro Antonio de Alarcón, Benito Pérez Galdós, Arturo Barea y Vicente Aleixandre– prologada por Juan Goytisolo y con ilustraciones de Ahmed Ben Yessef que fue publicada en la editorial de nuestra Universidad.

En tal sentido su interés no conoce límite, pues entre otros campos también dedica especial atención al estudio sobre la influencia árabe islámica en la cultura y la literatura latinoamericana. Por añadido a los trabajos sobre literatura, que ocupan un espacio importante en su producción bibliográfica, se le suman otros temas que son tratados en profundidad por la profesora Aziza Bennani como los relacionados con la historia, el Mediterráneo, la educación, o de género.

En su tarea las componentes históricas y culturales están siempre presentes para la indagación y explicación de los hechos. Sus contribuciones se centran en el ámbito mediterráneo y latinoamericano, sobre las relaciones Arabo-Ibero-Americanas, que constituyen un tema relevante en su producción científica, y que extiende desde el origen del arte mudéjar en México a la comparación entre Simón Bolívar y Mohammed Ben Abd el Krim al Khattabi; presentando, de modo magistral, las diferencias claves en las relaciones de convivencia entre el cristianismo y el islam en los países latinoamericanos y las existentes en el Mediterráneo.

Su ingente labor, unida al interés académico, le lleva también a tratar sobre la cooperación hispano-marroquí en el dominio de lo cultural, con referencia al pasado de Al-Ándalus, al africanismo español y marroquí en los siglos XIX y XX, o bien a la

cohabitación entre judíos, musulmanes y cristianos. De ayer a hoy, interpretando sobre el pasado a la realidad del presente, se interesa también por las relaciones entre las universidades españolas y marroquíes, o bien por la situación de los estudiantes de su país en España.

Sobre tales temas, junto otros, ha presentado comunicaciones en reuniones internacionales, publicado también en revistas especializadas. Aquí quiero destacar su compromiso: en todas sus intervenciones, también en lo escrito por ella, su denominador común es el de favorecer el diálogo entre las culturas y religiones mediterráneas, es promover el conocimiento mutuo, erradicando así a los tópicos y la superficial visión que en muchos casos invade y confunde las relaciones entre los países de las dos orillas del Mediterráneo.

Estos temas, auspiciados desde su concepción de un modelo tolerante, junto con otros relacionados con el Patrimonio y el Dialogo Intercultural, fueron objeto de su dedicación de 1994 a 1998 como Ministra de Cultura en el Reino de Marruecos; actuando posteriormente, ya entre 1999 y 2011, como Embajadora Delegada Permanente de su país ante la UNESCO.

Los doce años de Embajadora en la UNESCO centraron su actividad en la salvaguarda y protección del Patrimonio Cultural Inmaterial, rescatando el valor de las expresiones culturales, incluso del patrimonio cultural subacuático, y pasando a formar parte de varios comités de expertos internacionales encargados de la redacción de diversas convenciones para la protección de los pueblos. De hecho, en razón a su valía, en 2007 ocuparía el puesto de Presidenta de la XVI Asamblea General de los Esta-

dos miembros de la Convención sobre Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural-UNESCO.

Su actividad en la vertiente de la defensa del patrimonio cultural inmaterial se centró en aspectos jurídicos y en la utilización de las tecnologías de la comunicación y la información. De sus intervenciones quiero destacar en 2006 la realizada en París en la Asamblea General Extraordinaria de los Estados reunidos en la Convención del Patrimonio Oral e Inmaterial de UNESCO sobre la “*Génesis del reconocimiento internacional del Patrimonio oral e inmaterial de la humanidad*”.

Además, junto con su empeño en el ámbito cultural, no es menos su esfuerzo dedicado al Dialogo Intercultural, lo que la lleva a ser nombrada Asesora entre 2005 y 2006 del Grupo de Alto Nivel de Naciones Unidas para la Alianza de Civilizaciones y posteriormente, entre 2007 y 2009, a ser Vicepresidenta del Consejo Intergubernamental de las Transformaciones Sociales-MOST-UNESCO.

La profesora Aziza Bennani, frente a la tesis tradicional del “choque de civilizaciones”, que se puede considerar próxima al hegelianismo mesiánico, defiende la convivencia multicultural, el respeto a la diferencia, la concordia y la paz... en suma, propone el dialogo intercultural que se ha visto reforzado por la Alianza de Civilizaciones. Su clave ofrece una oportunidad para la educación universitaria, en especial para que la del mundo árabe se convierta en protagonista en el desarrollo de esta iniciativa. Considera que la Convivencia Multicultural debe estar en el centro de las políticas educativas, que no sea tenida como cuestión política sino estratégica y, por tanto, debatida e

investigada en los medios académicos y universitarios. Para ello auspicia la formación de redes y asociaciones universitarias internacionales que para ella son el medio adecuado para la investigación conjunta.

Siguiendo sus propias palabras:

Es necesaria para consolidar un marco conceptual, explorar nuevos métodos analíticos y sondear nuevas formas de conocimiento, pensamiento, actuación, así como adaptación de los propios valores. Así mismo, sería muy conveniente la búsqueda de herramientas para la comprensión de la multiculturalidad y de los valores comunes muy numerosos, que permitan obtener beneficios de una diversidad enriquecedora, así como promover la convivencia y la paz.³

Desde su mirada el dialogo entre culturas y religiones es imprescindible y debe ser integrado en el propio dialogo político y económico, pues considera que las divergencias no son propias del terreno religioso, ya que alcanzan un marco mucho más amplio:

Las líneas de fractura se deben asimismo a la injusticia a las disparidades económicas, a la pobreza, al grado de ejercicio de la democracia..., por lo que se requieren respuestas globales para subsanar la situación actual.⁴

³ Bennani, A. (2008). “El rol de la Educación superior en los estados árabes “. In “La Educación superior en el mundo 2008: la Contribución de la Educación superior a la convivencia multicultural –Retos presentes y futuros“. Global University Nrtwork for innovation. GUNI

⁴ Bennani, A. (2002). Mundo latino y mundo islámico. Un dialogo y una interacción imprescindible, pp. 25-33. In: Congreso Internacional de estudios Humanismo Latino e Islam, Universidad de Alcalá de Henares, mayo 2002. Fondazione Cassamarca.

El Mediterráneo, nuestro “mar común”, es para Aziza Bennani el marco adecuado para llevar a cabo ese dialogo al ser “*la cuna de las tres religiones monoteístas*”, por ello es responsabilidad de los países de su ribera abrir los cauces a la razón por encima de posiciones maniqueas e intransigentes.

Termino. He pretendido en esta Laudatio mostrar la coherencia intelectual de la Profesora Bennani. Sus méritos parten de su profundo conocimiento de la cultura del mundo hispano, ella ha traspasado al ámbito de lo estrictamente académico hasta alcanzar el compromiso en la defensa del importante papel de la mujer como agente imprescindible para el cambio y el desarrollo. Ha sabido defender la importancia del dialogo cultural para situarlo por encima del enfrentamiento maniqueo como elemento fundamental para construir un mundo en paz, valorando aquí el determinante papel de la educación como factor indispensable en el desarrollo social y en pro de la igualdad de oportunidades y en la defensa y protección del patrimonio cultural -en especial el inmaterial- como signo de identidad de la tradición cultural de los pueblos.

Su figura y quehacer ha desplegado un compromiso universitario en nuestro marco geográfico y cultural del Mediterráneo que se ha extendido incluso hasta la América Latina en la que también reconocen su extraordinaria valía. Por tanto, solo me queda solicitar la concesión a ella del grado de Doctora Honoris Causa por esta Universidad, pues con tal acción enriquecemos nuestro Claustro de Doctores con una personalidad de la categoría de la Profesora Aziza Bennani.



DISCURSO PRONUNCIADO POR LA
EXCELENTÍSIMA SEÑORA
D.^a AZIZA BENNANI
CON MOTIVO DE SU INVESTIDURA COMO
DOCTORA *HONORIS CAUSA*



Sra Rectora Magnífica y Primera Rectora de la
señera Universidad de Granada
Distinguidas Autoridades
Distinguidos miembros del Claustro de la Universidad
Distinguidos miembros del cuerpo docente
Señoras y Señores

Quiero que mis primeras palabras expresen mi emoción y mi agradecimiento en el momento en que voy a recibir las insignias de Doctorado Honoris Causa por esta señera Universidad, cuanto más que soy la primera mujer magrebí, africana y árabe en tener este privilegio. Deseo asimismo agradecerle a mi padrino de hoy sus generosas palabras de presentación.

De hecho, a través de mi modesta persona, el homenaje que se me rinde aquí es un homenaje a mi país, a la mujer marroquí, a la amistad y cooperación universitaria hispano-marroquíes. Me conmueve aún más dicha distinción por mis profundos vínculos con la institución universitaria a la que he dedicado gran parte de mi carrera profesional. Por lo tanto,

mis afinidades con ella son múltiples. Son de orden académico, metodológico, epistemológico...

Mas, no podría evocar semejantes apegos sin expresar un respetuoso reconocimiento para con mis maestros marroquíes, franceses y españoles, entre los cuales citaré en especial a los historiadores Mohamed Benchekroun y Jean Louis Miège, al filósofo Jean Ferrari, al lingüista Emilio Fernandez Nañez, que me han formado con abnegación y afecto, inculcándome el saber y el rigor científico y dotándome con las inestimables herramientas intelectuales y de investigación.

En la vida de cada persona, hay momentos fastos, los que comparto hoy con dos destacadas catedráticas, la profesora María Josefa Yzuel Aragón de la Universidad Autónoma de Barcelona y la profesora Susan T. Fiske de la Universidad de Princeton, en este imponente templo del saber, en esta ciudad mágica y fascinante, Granada, por la que tengo profundo apego, son para mí momentos excepcionales.

El principio de la ceremonia de hoy me lleva a ponerme en representación, ejercicio en el que, la verdad, no me siento cómoda. No obstante, unas experiencias de juventud que fueron determinantes en mi personalidad y pensamiento merecen ser recordadas. “La identidad de una persona, es su itinerario”, dijo Michel Foucault.

Aprovecharé entonces la referencia a mi itinerario, relacionado sin duda en primer lugar con el entorno familiar en el que he crecido, para señalar unas firmes convicciones que

tengo desde mi temprana edad y que se han consolidado a lo largo de mi vida.

En los años cincuenta, mi padre estuvo sometido por las autoridades del protectorado francés a un arresto domiciliario. Intelectual perfectamente bilingüe, aprovechó esta restricción de libertad para organizar en casa cursos de cultura general, civismo, historia, literatura, etc., a los que acudían también hijos de sus compañeros del combate por la independencia del país. El ideal que nutría para Marruecos se inspiraba en el movimiento reformista de la “nahda” –renacimiento egipcio– del siglo XIX, representado por Mohamed Abdou y Ahmed Amine, y en el desarrollo de occidente.

Así hemos bebido en buenas fuentes un saber que nos permitió desarrollar nuestro espíritu observador, el sentido del compromiso, de la solidaridad y fortalecer los conocimientos aprendidos en la escuela bilingüe que frecuentábamos y donde el paso de una cultura a otra y de una lengua a otra (árabe por la mañana, francés por la tarde) no daba lugar a ninguna contradicción entre los principios recibidos. Así me sentí muy temprano cómoda en una doble cultura.

Luego, mis investigaciones académicas, mis numerosos viajes por el mundo, mi responsabilidad política, mis actuaciones con la sociedad civil, mi contribución en la creación y actividades de la Fundación 3 Culturas del Mediterráneo –Sevilla–, mi papel de asesora del Grupo de Alto Nivel de las NU para la Alianza de Civilizaciones, mis doce años de embajadora ante la Unesco –verdadero mirador abierto hacia el mundo–..., todo esto me permi-

tió ampliar mi percepción del mundo y comprender con claridad la importancia no sólo de lo bi-cultural, sino de lo multicultural o mejor dicho lo intercultural.

Los diversos componentes culturales que iba integrando no constituían para mí meros elementos yuxtapuestos, sino elementos en permanente y enriquecedora interacción. Me permitían ampliar mis horizontes culturales y expresarme en diferentes idiomas, entre ellos el español, maravillosa lengua universal, llave para diferentes culturas incluso allende el Atlántico, lengua a la que tengo mucho afecto. Asimismo me ponían en buenas condiciones para ser receptiva de la cultura del otro y respetuosa de su diferencia. En realidad, de joven, no podía descifrar con claridad el alcance de tal formación, sin embargo constituyó para mí “un horizonte de espera” – “un horizon d’attente”, como decía el humanista Tzvetan Todorov. Más tarde comprendí que independientemente de toda afiliación nacional o cultural u otra, lo importante es compartir principios y valores para entenderse, convivir con la alteridad.

Soy marroquí, mediterránea, africana, de cultura musulmana, de formación marroco-hispano-francesa, puro producto de una generación a caballo entre el Marruecos del protectorado y el Marruecos independiente, un periodo lleno de ricas experiencias. Por lo tanto, soy una meztiza cultural, ciudadana del mundo, con identidad plural.

Desde luego, puedo decir como Fernand Braudel que “logré integrar no sólo las dos orillas del Mediterráneo” en tanto que componente de mi honda identidad, sino otras varias dimensiones

culturales. De hecho la identidad es un dato evolutivo, no definitivamente fijo y como afirmaba el poeta palestino Mahmud Darwich, “(la identidad) no es una herencia, sino una creación. Ella nos crea y nosotros la creamos constantemente”.

La referencia a mi trayectoria vital quedaría incompleta si no mencionara que me familiaricé muy temprano con una forma de espiritualidad sufi (mística), basada en la búsqueda de la perfección, la tolerancia, el respeto de las demás tradiciones religiosas y culturales, una forma de espiritualidad ajena a todo tipo de identidad estrecha y que privilegia el esfuerzo de interpretación. Así pues, me inicié en los principios y valores de la mejor tradición humanista del Islam, como se la practica hoy en Marruecos.

Un Islam de las luces, del respeto y apertura como lo defienden los intelectuales magrebíes llamados “Los nuevos pensadores del Islam” (Rachid Benzine) que tienen fe en los valores humanistas. Me refiero en especial a Abdou Filali Ansary, con su teoría sobre Islam y laicismo, a Mohamed Arkoun con su enfoque basado en la necesidad de someter, con el apoyo de la metodología científica moderna, el mensaje heredado, a un examen racional, histórico y antropológico con el fin de deconstruir los mitos y antiguas interpretaciones erróneas del Islam; me refiero también a Abdelwahed Meddheb y su interpretación del islamismo, como “verdadera enfermedad” del mismo, un tipo de radicalismo opuesto a la democracia y a todo sistema político centrado en la libertad, la ciudadanía y otros valores de la modernidad.

Los reflexiones de dichos pensadores abren interesantes perspectivas para comprender las actuales ideologías declaradas hostiles a occidente, alimentando “identidades asesinas” (Amin Malouf), y que siembran el odio, el fanatismo, la muerte, por todo el mundo.

Nuestra época actual se caracteriza por grandes progresos científicos y tecnológicos, así como por aceleradas mutaciones en diferentes dominios y una interdependencia cada vez más acentuada entre los pueblos, sociedades, comunidades. Pero los modelos de desarrollo adoptados, además de crear profundas desigualdades e injusticias, no consiguieron evitar la ruptura entre nuestros valores y nuestras culturas por un lado y, por otro, la economía global, las reglas del mercado y las nuevas tecnologías —muy útiles por supuesto— que nos invaden. Pero es obvio que dichos cambios que alimentan una serie de incomprensiones, resentimientos y miedos, dejan abiertas las puertas para grandes esperanzas nuevas.

En la época de oro de al Andalus, se había logrado construir a partir de una identidad plural, una brillante cultura, gracias a valores compartidos entre los diferentes componentes de la sociedad. Así fue como las sensibilidades más variadas pudieron expresarse y las diferentes tradiciones espirituales y culturales tuvieron la oportunidad de sacar provecho de las aportaciones de las demás, sin comprometer sus propias diferencias y sus propias identidades. En base a la memoria común de esta experiencia de concordia universal y convivencia pacífica, Andalucía/España y Marruecos, países de la diversidad dentro de la unidad, de los

intercambios fructíferos entre las culturas, de la apertura hacia el mundo del pluralismo, tienen la capacidad y el deber de retomar tan excelsa experiencia.

Nuestras universidades son herederas de esta “bella aventura del espíritu” (Jorge Luis Borges); son herederas del pensamiento de grandes filósofos de esta tradición común, que establecieron que fe y razón se apoyan mutuamente. Es el caso por ejemplo de Abu al Walid Ibn Rushd (Averroes, 1126-1169), de Muhyi ed Din Ibn Arabi (1165-1240). Mas, sus teorías no han dado lugar a un racionalismo musulmán occidental, permaneciendo sin resonancia en el mundo arabo musulmán. Nuestras universidades son asimismo herederas del universalismo espiritual y de la teoría de la unicidad del ser humano del “gran maestro” murciano Ibn Arabi, para quien el movimiento que da lugar a la existencia del universo es el movimiento del amor y que la vía espiritual es esencialmente una vía de amor. Su teoría encierra una verdadera teología del amor en la que la dimensión femenina es esencial.

Sí. Tenemos la legitimidad histórica para recuperar el mensaje de al Andalus, no de forma nostálgica, sino con el fin de poner en práctica sus principios universales de gran actualidad, como antídoto frente a los extremismos de todo tipo. Nuestra aptitud a la razón y nuestra humanidad universal nos predisponen a establecer pasarelas comunes para promover la concordia, la cultura de la paz, afirmar un humanismo que reconozca al otro, le respete y acepte con sus diferencias.

Podemos sacar entonces de nuestro legado cultural común, muchas enseñanzas para deconstruir las ideologías basadas en “el mito de una fractura original” irreductible entre oriente y occidente (Georges Corm) y demostrar que existe una verdadera trilogía cultural judeo-cristiano-musulmana.

La misión de las instituciones universitarias consiste en inculcar a sus discípulos a la vez saber y saber hacer, conocimientos y experiencias, dotarles de las herramientas necesarias para comprender su entorno.

En tanto que espacio privilegiado de encuentro de culturas y creencias, de convergencias socioculturales diversas, les toca elaborar una nueva pedagogía para enseñarles a cumplir con su papel de ciudadanos: ciudadanos en su propio país y ciudadanos del mundo, o sea apegados a la “ciudadanía intercultural” y capaces de “convivir con la alteridad” en su diversidad enriquecedora y creadora. Por lo tanto dichas instituciones deben ser parte activa a la hora de buscar respuesta a los retos y problemáticas actuales, para avanzar en el camino de la paz, la paz que no es una utopía, “la paz que es el camino”, como lo reiteró con sobrada razón Mahatma Gandhi.

Por supuesto, como se dijo más de una vez, las instituciones universitarias no tienen ni la fuerza del dinero, ni de las armas para influir el curso de los acontecimientos mundiales, pero sí tienen el poder de la palabra y del pensamiento para reflexionar sobre nuevas vías que permitan contribuir a afrontar los nuevos retos, como por ejemplo el de la emigración, básicamente subsahariana.

A este respecto, quisiera recordar que la conexión con África de al Andalus/Granada por un lado y de Marruecos/Marrakech y Fez por otro, fue muy importante en la edad media (siglos XI-XIV). Así el poder político a caballo sobre las dos orillas del Estrecho de Gibraltar extendía su auge en África a través de caravanas comerciales que se desplazaban hasta Sijilmasa, Tombuctu, Río Niger ..., las cuales constituían al mismo tiempo redes culturales y espirituales. Luego, cuando el desarrollo económico aún naciente de África fue a menos, se desvanecieron por vía de consecuencia estas relaciones norte/sur, antes de renacer en los siglos siguientes.

Disponemos de una abundante bibliografía sobre el particular con las crónicas de viajeros magrebíes y las obras de dos escritores granadinos, personas de dos mundos y de dos civilizaciones, Hassan al Wazzan, alias León el Africano (1486-1535), “Descripción del África” y Luis Mármol Carvajal (1520-1600), “Descripción general de África, sus guerras y vicisitudes desde la fundación del mahometanismo hasta el año 1571”. Estas obras contienen importantes informaciones y análisis sobre las culturas de África y del mundo del Islam de aquél entonces.

Con el advenimiento del presente siglo, Marruecos que siempre mantuvo vínculos históricos, culturales y espirituales con el África subsahariana, vuelve a dar una gran dinámica a sus relaciones políticas y económicas con el continente sur en los más altos niveles .

Los flujos migratorios de poblaciones subsaharianas hacia Europa a través del Mediterráneo –antes zona de encuentro y

hoy frontera, zona de ruptura– interpela a los países de tránsito y/o llegada, a saber Marruecos y España/Andalucía para un partenariado basado en un codesarrollo de igual a igual con el continente sur.

África, cuna de la humanidad, considerada durante mucho tiempo por algunos pesimistas como « continente al margen de la historia », necesita hoy fomentar sus propios recursos humanos y naturales, nutrir la esperanza -sobre todo entre los jóvenes-, asentándose como continente del porvenir. Nuestras respectivas universidades pueden confirmarse hoy como punto de enlace, cabezas de puente de un eje Europa/África, para la cooperación en los dominios académicos, culturales, científicos y tecnológicos.

Afrontando de modo determinado semejante reto, contribuirán también a restituir a las dos ciudades Granada y Fez su auge de antaño y participar aún más en la actual dinámica de las relaciones bilaterales entre nuestros países.

Al término de mi discurso, quiero reiterar mi profundo reconocimiento a todas las personas que han tomado la iniciativa y la decisión de mi investidura como Doctora Honoris Causa de esta prestigiosa Universidad, nombramiento que comparto con Alí, mi pareja, mi compañero de más de medio siglo en las diferentes etapas de mi trayectoria vital, al que hago especial reconocimiento. Quiero también darles un afectuoso agradecimiento a mis hijos Rachid y Saad, a mis queridos hermanos y otros miembros de mi familia, así como a mis entrañables amigos aquí presentes, venidos a Granada

especialmente para asociarse a mi alegría y mi orgullo en tan grato y emocionante momento,

Para concluir, permítanme apelar al místico Ibn Arabi cuyos versos traducen perfectamente mi propia percepción de la alteridad y mi apego al amor del próximo:

Antes, renegaba de mi amigo
Cuando mi religión no era cercana de la suya.
Ahora, mi corazón está abierto a todas las confesiones.

(...)

Creo en la religión del Amor
Por donde se dirijan sus caravanas
Porque el Amor es mi religión y mi fe.

(lectura en árabe de estos versos)

لقد كنت قبل اليوم أنكر صاحبي
إذا لم يكن ديني إلى دينه دان
وقد صار قلبي قابلا كل ملة

(...)

أدين بدين الحب
أنا توجهت ركائبه
فالحب ديني وإيماني





**UNIVERSIDAD
DE GRANADA**